

Más papistas que el papa: quiénes eran los opositores a Francisco y cómo los enfrentó

No todos aceptaron en la iglesia católica las reformas que buscaría el primer papa latino. Críticos y detractores lo tildaron incluso de tirano y buscaron formas de resistir su autoridad.

AP

Mientras los obispos amazónicos se reunían en el Vaticano el 21 de octubre de 2019, un hombre entró en una iglesia cercana después del amanecer y robó tres estatuas indígenas traídas a Roma para la ocasión. Los arrojó al río Tíber en una protesta grabada en video para denunciar lo que llamó la "idolatría pagana" que tuvo lugar bajo el mandato del papa Francisco.

Los buzos de la policía italiana recuperaron rápidamente las figuras de madera y Francisco las mostró una vez más.

El incidente subrayó hasta dónde estaban dispuestos a llegar los críticos tradicionalistas de Francisco para expresar su oposición al primer papa latinoamericano de la historia. Desde protestas individuales hasta campañas en redes sociales, conferencias y peticiones, los conservadores dejaron claro que se creían más católicos que el papa y forjaron una resistencia inusualmente vocal a su autoridad.

Es probable que sus líderes en el Colegio de Cardenales maniobren para intentar que alguien más afín a sus preocupaciones sea elegido para reemplazar a Francisco, que murió el lunes a los 88 años.

"QUERÍAN VERME MUERTO"

Cada papa tiene sus críticos. Y Francisco probablemente esperaba enfrentar oposición a su agenda de reforma radical después de que los católicos, durante dos generaciones, se acostumbraran a papas más conservadores.

"Algunos querían verme muerto", bromeó una vez después de escuchar que algunos prelados en Roma habían comenzado a planear un futuro cónclave mientras él estaba en el hospital.

Los críticos de Francisco fueron únicos al tener como punto de referencia a un suplente vivo: Benedicto XVI, quien residió como papa emérito en los Jardines del Vaticano durante la primera década del



FRANCISCO IMPULSO DESDE EL PRINCIPIO UN ESTILO DISTINTO AL DE TODOS SUS ANTECESORES.

pontificado de Francisco.

La anomalía de que un papa en funciones y uno retirado convivieran hizo que la dinámica de la oposición de Francisco fuera una novedad histórica. Exacerbó las divisiones en la Iglesia y, según los expertos, deben abordarse antes de que otro papa decida dimitir. Dicen que se necesitan normas para evitar que un papa retirado sea una inspiración para los fieles de maneras que desacrediten a su

sucesor o afecten su liderazgo.

Francisco toleró a la oposición de derecha durante un tiempo, respondiendo a menudo a sus ataques con el silencio.

En ocasiones incluso parecía disfrutar de las críticas como evidencia de hasta qué punto una Iglesia "obsesionada" con las reglas y regulaciones se había desviado del llamado del Evangelio de Jesús de dar la bienvenida al extraño, alimentar a los pobres y mos-

trar misericordia a todos.

"Es un honor que los estadounidenses me ataquen", dijo una vez, refiriéndose al nexo de oposición basada en Estados Unidos.

Después de la muerte de Benedicto en 2022, Francisco intentó debilitar a la oposición y consolidar sus reformas progresistas, aunque parecía que los cuchillos de la derecha estaban dispuestos a atacarlo.

A los pocos días del funeral

de Benedicto, su antiguo secretario publicó unas memorias muy críticas de Francisco. En el mismo período, se supo posteriormente que el cardenal George Pell escribió un memorando devastador que circuló de forma anónima, calificando el pontificado de Francisco como una "catástrofe".

Aunque dijo que agradecía las críticas, Francisco intentó neutralizar a la oposición mediante nombramientos clave y

destituciones selectivas, incluso mientras seguía adelante para hacer de la Iglesia un "hospital de campaña para almas heridas", especialmente para los católicos LGBTQ+.

Después de que Francisco aprobó bendiciones para parejas del mismo sexo, los obispos africanos se unieron en un notable desacuerdo de todo un continente contra una directiva papal.

"Si miras toda la historia de la reforma de la Iglesia, donde tienes la resistencia más fuerte o los puntos debatidos, normalmente es un punto muy importante", dice la hermana Nathalie Becquart, quien ayudó a destacar uno de los puntos progresistas de la agenda de Francisco para hacer que la Iglesia respondiera mejor a las necesidades de los laicos.

DESCONFIANZA

Los católicos conservadores y tradicionalistas empezaron a desconfiar de Francisco desde que su amado Benedicto se convirtió en el primer papa en dimitir en 600 años.

Hicieron una mueca cuando Francisco apareció en la loggia de la basílica de San Pedro después de su elección en 2013 sin la capa de terciopelo rojo con borde de armiño de sus predecesores.

Se quedaron sin aliento unas semanas más tarde, cuando lavó los pies de mujeres y musulmanes en el ritual del Jueves Santo, anteriormente restringido a los hombres.

"No nos gusta este papa", tituló el diario conservador italiano Il Foglio unos meses después de iniciado su papado. "El papa dictador" era el título del libro de un tradicionalista británico publicado unos años después.

Con el tiempo, los peores temores de los críticos se hicieron realidad.

Un punto de ruptura se produjo en 2016, cuando Francisco abrió la puerta para permitir que los católicos divorciados y vueltos a casar civilmente recibieran la comunión. Algunos acusaron a Francisco de herejía.



UNO DE LOS MOMENTOS COMPLEJOS DE FRANCISCO FUE CONVIVIR POR AÑOS CON LA PRESENCIA DEL PAPA EMÉRITO BENEDICTO XVI.
(viene de la página anterior)

Cuatro cardenales conservadores le pidieron formalmente que se explicara, emitiéndole “dubia” o preguntas. Argumentaron que la doctrina de la Iglesia sostenía que los católicos que se volvían a casar sin una anulación vivían en pecado y no podían recibir los sacramentos.

Él nunca respondió.

LA MISA EN LATÍN

Los conservadores no podían haber sabido entonces que, unos años más tarde, Francisco daría uno de los pasos más controvertidos de su pontificado al volver a imponer restricciones a la celebración de la antigua misa en latín que Benedicto había relajado.

La reversión del legado litúrgico característico de Benedicto fue evidencia de que Francisco esencialmente había declarado la guerra a los tradicionalistas, la liturgia antigua y el propio papado de Benedicto.

“Francisco NOS ODIÁ. Francisco ODIÁ la tradición. Francisco ODIÁ todo lo bueno y hermoso”, tuiteó el blog tradicionalista Rorate Caeli. Pero concluyó: “FRANCISCO MORIRÁ, LA MISA LATINA VIVIRÁ PARA SIEMPRE”.

Francisco insistió en que su objetivo era preservar la unidad de la Iglesia. Los críticos lo acusaron de lo contrario, de abrir una brecha, y la indignación no se limitó a los medios católicos conservadores con sede en Estados Unidos o a los blogueros marginales de derecha que habían popularizado los ataques a Francisco.

El cardenal Raymond Burke, uno de los prelados “dubia” a quienes Francisco despidió desde el principio como prefecto del tribunal supremo de justicia, criticó la “severidad” de la represión papal.

El cardenal de Ghana, Robert Sarah, jefe de liturgia retirado del Vaticano, respondió con mensajes en X, antes Twitter, citando la ley original de Benedicto de 2007 para relajar las restricciones que Francisco había revocado. Estaban acompañadas de una fotografía de Benedicto con la capa roja que Francisco había evitado la noche de su elección.

Un año antes, Sarah orquestó una tormenta mediática al persuadir a Benedicto para que fuera coautor de un libro que reafirmara el celibato sacerdotal en un momento en que Francisco estaba considerando ordenar a hombres casados para abordar la escasez de clérigos en el Amazonas.

El libro y la perspectiva de un papa retirado tratando de influir en el que estaba en el poder crearon un escenario de pesadilla sobre el que los abogados canónicos y teólogos habían advertido en 2013, cuando Benedicto decidió conservar la sotana blanca del papa en su retiro y llamarse a sí mismo “papa emérito”, en lugar de volver a usar su nombre de nacimiento.

El escándalo se calmó después de que Benedicto XVI se retirara como coautor del libro y Francisco despidiera a su secretario, el arzobispo Georg Gaenswein, que se cree que es-

tuvo detrás del escándalo.

Unos años más tarde, después de que Benedicto muriera y Gaenswein escribiera sus muy críticas y reveladoras memorias “Nothing But the Truth”, Francisco lo exilió del Vaticano y, después de un tiempo en su Alemania natal, lo nombró embajador.

Después de que Burke se uniera a un grupo más grande de cardenales que cuestionaban el sínodo de Francisco de 2023 sobre el futuro de la Iglesia, Francisco lo sancionó financieramente.

Francisco fue más tolerante con otro crítico, el arzobispo retirado de Hong Kong, el cardenal Joseph Zen. Criticó al papa por aceptar en 2018 un acuerdo con China sobre el nombramiento de obispos, acusando a Francisco de traicionar a quienes practicaban el catolicismo de manera clandestina en China y que se mantuvieron leales a la Santa Sede durante décadas de persecución.

Francisco recibió a Zen en el Vaticano y luego lo llamó un “alma tierna”.

Francisco ganó pocos amigos con sus frecuentes denuncias del “clericalismo”, la idea de que los sacerdotes deben ser puestos en un pedestal. Convirtió en tradición utilizar su felicitación navideña para avergonzar públicamente a los burócratas del Vaticano, acusándolos de ser chismosos arribistas y codiciosos con “alzheimer espiritual”.

El cardenal alemán Gerhard Mueller se quejó de que Francisco trataba a los

monseñores del Vaticano como “niños sin educación”.

IMPORTANTE CRÍTICO

El mayor crítico conservador de Francisco fue el exembajador del Vaticano en Estados Unidos, el arzobispo Carlo María Viganò. En 2018, dijo que Francisco había encubierto las acusaciones de que el entonces cardenal Theodore McCarrick, un estadounidense, había cometido abusos.

Viganò exigió que Francisco dimitiera por supuestamente rehabilitar a McCarrick de las sanciones impuestas por Benedicto. El furor se desvaneció después de que Francisco expulsó a McCarrick y Viganò fue desacreditado con teorías de conspiración sobre el covid-19.

En 2024, Francisco excomulgó a Viganò tras declararlo culpable de ser divisivo.

El biógrafo papal Austen Ivereigh dijo que Francisco dismanteló gran parte de la resistencia. Considera el sínodo amazónico como un momento positivo y decisivo de su pontificado, no por el incidente con las estatuas sino porque la reunión enfatizó su prioridad pastoral clave de acompañar a los fieles.

“Los pueblos nativos de la Amazonía estaban aquí en la plaza de San Pedro y Francisco caminó con ellos hasta el sínodo”, dijo Ivereigh, recordando los tocados de plumas y las estatuas indígenas que estaban en exhibición.

“El pastor entre su pueblo, caminando juntos. Y pensé: ‘Ese es él’. Eso lo resume”, dijo. ☞